GRETA RAMOS

LA VIDA SEXUAL DE LAS PALABRAS

Sombra doble. Manzana Psique (detalle) / Color de madera y tinta sobre papel / 28 x 21 cm / 2024

La feminización de la escritura en *Sexografías* de Gabriela Wiener

El cuerpo es fuente de conocimiento y de él se originan el lenguaje y las palabras. En *Sexografías* de Gabriela Wiener la corporalidad se vuelve un eje alrededor del cual habita una honda introspección en torno al deseo, la autonomía y el sexo. En el presente texto se busca identificar el concepto de "feminización de la escritura" a partir del acercamiento de Nelly Richard en ¿Tiene sexo la escritura? y las reflexiones alrededor del cuerpo.

Sexografías fue reeditado en 2022 después de quince años de haber sido presentado por primera vez de la mano de la editorial Melusina. Esta nueva versión del libro está constituida por dieciocho crónicas a través de las cuales la autora nos sumerge en la otredad, y nos constituye como *outsiders*, pero, al mismo tiempo, partes de ese otro mundo.

En “Otros cuerpos” la acompañamos a conocer a una familia polígama señalada por el conservadurismo internacional, el destino de les trans en *Le bois de Boulogne* en París, a Nacho Vidal, famoso por su libido alta, que nos da lecciones sobre la vagina y su interior; y revivimos con ella su participación en un espectáculo de BDSM en Barcelona. En “Sin cuerpo” Wiener nos lleva al Bagdad donde se disfrutan *shows* de corte XXX; la acompañamos en la aventura de ser una *webcamer*; también en su inmersión encubierta en Lurigancho, el centro penal de hombres más peligroso del Perú; nos cuenta sobre el triste destino de una iguana con dos penes y del ganado porcino; finalmente, medita sobre el orgasmo lloroso. En el último apartado, “Mi cuerpo”, Gabriela Wiener encarna una serie de experiencias: su viaje a través de la Ayahuasca, su donación de óvulos y la operación de polimastia que se realizó, sus peripecias en un club de *swingers,* sus intentos de *squirt*(ear), su apetito sexual durante el embarazo y el reencuentro íntimo con su esposo después de que él contrajera COVID.

La escritura femenina ha sido objeto de discusión a partir de los acercamientos formales sobre la *diferencia.*

La escritura femenina ha sido objeto de discusión a partir de los acercamientos formales sobre la *diferencia.* Pese a la polémica que esta implicación enfrentaba, las preguntas sobre esta escritura encontraban respuestas en las experiencias cotidianas de las autoras:

> Por supuesto, esta diferencia se explica a partir de las condiciones materiales de las vidas de las mujeres, y en la literatura encontramos, simultáneamente, una respuesta a su condición y un desafío: la diferencia literaria traduce la diferencia sexual. Este tipo de crítica fue notablemente más teórica que la anterior: se revisaron y reelaboraron teorías psicoanalíticas, se propuso que las mujeres habitan un subcultura o contracultura que da pie a una “visión doble” de la realidad –desde la cultura dominante y desde la subcultura–, que se expresa como una “doble voz” en la literatura. (Golubov, 2017: 45).

En la actualidad existe mayor reconocimiento a la escritura de las mujeres e incluso se le ha querido nombrar boom a este fenómeno que coincide, sobre todo, en sus acercamientos temáticos. Pero, como predijeron las primeras teóricas, la afirmación de la existencia de la “escritura femenina” provoca el riesgo de que las mujeres se reinscriban en la marginalidad o irracionalidad.

En 1994 Nelly Richard realizó un acercamiento teórico en el que debate sobre la “literatura de mujeres” y cómo estas obras no internalizan la pregunta sobre las construcciones del lenguaje que textualizan la diferencia genérico-sexual, sino que desatienden la *materialidad sígnica* y están sujetas a una concepción del texto pensado como “vehículo expresivo de contenidos”.

A partir de Julia Kristeva, Richard afirma que más que una escritura femenina debería hablarse de la feminización de la escritura:

> ...feminización que se produce cada vez que una poética o que una erótica del signo rebalsan el marco de retención/contención de la significación masculina con sus excedentes rebeldes (cuerpo, libido, goce, heterogeneidad, multiplicidad, etc.) para desregular la tesis del discurso mayoritario. (1994: 132).

En Kristeva se identifican dos fuerzas de subjetivación: la semiótico-pulsional (femenina) y la racionalizante-conceptualizante (masculina)

y el predominio de una de estas fuerzas establece en qué términos tiende la escritura. Cualquier escritura que desafíe la normativa discursiva masculina y hegemónica, ejercida como un acto de disidencia identitaria, transgresora, subversiva, despliega lo femenino, independientemente de si el escritor se identifica como mujer o no.

Nelly Richard plantea, desde su tiempo, la pregunta sobre la identidad femenina, frente a la muerte del sujeto, en el que se debe repensar lo femenino "ya no como la autoexpresión coherente de un yo unificado (...), sino como una dinámica tensional cruzada por una multiplicidad de fuerzas heterogéneas que la mantienen en constante desequilibrio" (1994: 138). Ante un yo problematizado, se presta más atención al cuerpo, pero el primero sigue siendo lugar de enunciación.

Wet / Claro (Love and Desire) (detalle) / Escala de grises / Monotipo en placa de acrílico y óleo impreso sobre papel / 17 x 20 cm / 2024

Jezreel Salazar en Entre el cuerpo y el deseo íntimo: La crónica del Yo de Gabriela Wiener (2023) hace una importante introducción sobre el surgimiento de la "literatura del Yo" con causas histórico-sociales inevitables: el neoliberalismo, la aparición de las redes sociales y el perfil digital, pero, más aún, el mercado y los proyectos revolucionarios derrotados en América Latina y la consecuente crisis de las narrativas asociadas a la transformación social. Ante este panorama es posible asumir que lo político se hace a un lado. Lo íntimo gobierna.

La corporalidad y el sexo suelen ser temas que siempre se llevan a lo privado, a lo íntimo, jamás a lo público. Primera transgresión de Gabriela Wiener. Pero, incluso si las prácticas que relata parecen mostrarse sin atisbos de pudor, lo cierto es que terminan por quedarse en el ocultamiento, en el secreto a voces; calificadas con el adjetivo de obsceno. Entonces, en palabras de Ángeles Mateo del Pino (2002: 188): "se trata, por tanto, de dejar hablar a la experiencia erótica, de liberarla del silencio, de incorporarla a la esfera pública y literaria". Ante un yo problematizado, se presta más atención al cuerpo, pero el primero sigue siendo lugar de enunciación.

Jezreel identifica en su acercamiento a la escritura de Gabriela Wiener que el Yo puede generar y transmitir experiencia colectiva, especialmente desde la figura del testigo. Esta trasposición del yo individualista al colectivo, es otra transgresión. Sus crónicas la evidencian como parte del cuerpo, no en el sentido individual, sino en el colectivo, de la aglomeración. "No hay forma de individualizar, son una gran entidad" (Weiner, 2022: 188).

En las crónicas de Wiener se nos presenta una mirada del Otro, de la disidencia sexual, las prácticas no normativas, los cuerpos no reconocidos, lo antihegemónico, lo extraño, lo diferente... como ella dice en una entrevista:

Rosal de Noche N.5 (Boceto para Oedipus Complex y la Castración) (detalle) / Monotono / Acrílico y acuarela sobre papel / 30 x 30 cm / 2022

Gabriela Wiener, cronista de un periodismo antihegemónico, tiene un compromiso con la verdad, pero aclara: muy pocas veces me importa más la literatura o el periodismo que la vida de la gente.

"Escribí básicamente desde un lugar de exclusión del mundo de la belleza, de la sexualidad, del mercado de los cuerpos" (en Díaz, 2023). Y esto se refleja en *Trans* cuando narra que "Fréderic es amigo de todas. Las llama desde la ventanilla del coche y me va explicando quién es quién. Esto es América Latina, pienso, nuestro continente a pequeña escala" (Wiener, 2002: 59).

La escritura de sus crónicas ha sido clasificada también dentro del periodismo Gonzo, género en el que el autor se hace parte de la *noticia*. Giannini en *La reflexión cotidiana*, menciona el origen transgresor del periodismo y de la propia narración de la "insignificante" vida cotidiana, y ve en el autor la clave de la narración: "pese a la importancia infranqueable del marco general, es la narración de los hechos y la interpretación de las intenciones lo que importa" (Giannini, 2004: 87). Tal como dice Wiener "aunque el periodista permanezca oculto tras su libreta, cuando narramos, nos narramos".

Cristina Paneque de la Torre (2021) al hablar del periodismo Gonzo y la autoficción, menciona que el primero es un texto comprometido con el momento social del que informa (como sucede con Wiener), mientras que el segundo presenta una paradoja entre la autobiografía y la ficción por el pacto autobiográfico.[1] Lo interesante de los estudios alrededor de la autoficción es la presencia del autor, un *alter ego*, el autor omnipresente que "debe insinuarse entre líneas" (Paneque, 2021: 196).

La crónica, por otro lado, está marcada por el orden temporal y aunque no se pretende hacer un acercamiento formal sobre el género y su permeabilidad con la literatura, se destaca lo que Rafael Yanes Mesa (2006) menciona como su límite ético desde la labor periodística: no se puede deformar lo que realmente sucedió.

Gabriela Wiener, cronista de un periodismo antihegemónico, tiene un compromiso con la verdad, pero aclara: muy pocas veces me importa más la literatura o el periodismo que la vida de la gente. Su escritura es una responsable. Con la crónica sobre los swingers, mencionó: "era tan importante que, al exhibir la vida y experiencia de los swingers, exhibiera también mi propia intimidad".[2]

Feminización o transgresión sería, pues, también esta hibridez de la escritura de Wiener, que impide una clasificación firme, paseándose entre el testimonio vivencial, la crónica literaria y personal, el ensayo, la autoficción, el metaperiodismo e incluso el "pornograma".

Roland Barthes acuña este último término como:

> *not merely the written trace of an erotic practice, nor even the product of a cutting up of that practice, treated as a grammar of sites and operations; through a new chemistry of the text; it is the fusion (as under high temperature) of discourse and body. (...) The writing will be what regulates the exchanges of Logos and Eros, and that it will be possible to speak of the erotic as a grammarian and of language as a pornographer.*[3] (Barthes, 1989: 159).

1 El pacto de Philippe Lejeune implica que el autor debe ser veraz.

2 Este texto lo escribió después de publicarse el artículo periodístico El planeta de los swingers, donde menciona su acercamiento al tema. Se llamó "Swingers, el detrás de escena" para una antología de crónica latinoamericana actual. Algunas partes están incluidas en las notas al pie de página de la edición de Penguin Random House.

3 "No meramente los rastros escritos de una práctica erótica, ni el producto de un extracto de esa práctica, utilizado como gramática de los lugares y las operaciones; a través de una nueva química del texto, es la fusión (a alta temperatura, podría decirse) de discurso y cuerpo. (...) La escritura sería lo que regule el intercambio entre Logos y Eros y sería posible hablar de lo erótico como gramático y del lenguaje como pornógrafo."

En el entrecruzamiento de la escritura del cuerpo y la crónica personal en la que se inscribe Wiener es interesante reflexionar sobre la fusión del discurso y el cuerpo. Así como Barthes establece un paralelismo en el empleo del lenguaje con lo corporal en su ensayo sobre Sade ("*erotic figures, cut up and combined like rhetorical figures of the written discourse*"; "*sperm the substitute for speech (…), describing it in the same terms applied to the orator's art*";[4] etc.), Gabriela Wiener no descarta al lenguaje en su tono irónico y sagaz sobre los sucesos en los que se ve inmiscuida o que aborda como en "Mozart, la iguana con priapismo": "Solo nos faltó un pene adicional. Qué pene" (Wiener, 2022: 127) o en "#Noespis": "Y yo solo puedo pensar. ¿De qué me sirve el chorro si no me corro? Podría hacer una canción con esta pregunta" (Wiener, 2022: 172) para poder volver siempre al cuerpo.

El cuerpo, siempre concebido como algo aparte, instrumentalizado para un fin, es objeto de investigaciones literarias y artísticas, especialmente alrededor del *performance* como un espacio de construcción de significado en la encarnación, la integración, la corporeidad en la experiencia humana; en el caso de las mujeres, siempre ha sido intrínseco porque el cuerpo ha definido históricamente la condición de la diferencia.

En *Los cautiverios de las mujeres* de Marcela Lagarde y de los Ríos (2014) hay dos apartados que hablan sobre la sexualidad y la *puta*. El cuerpo, en la perspectiva de Lagarde, es desde donde las mujeres viven y las inconformidades se manifiestan: en el corsé, la camisa de fuerza, el sostén. Del análisis sobre la sexualidad que, desde una perspectiva antropológica, ella menciona: es lenguaje, símbolo, norma y mito; cabe rescatar la imposibilidad de separar la sexualidad de la mujer (desde una perspectiva diacrónica) y su origen tabú. Por ello, al empezar con el apartado de "Putas", dice:

> Una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas: lo logran al apropiarse eróticamente de ellas (…). De esta manera el concepto puta es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres, y al hacerlo, consagra en la opresión a las mujeres eróticas. (2014: 411).

En esta categoría el cuerpo es también un aspecto inseparable pues es el espacio del "sacrilegio":

> Ideológicamente se identifica puta con prostituta, pero putas son además, las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, (…) las madres solas o madres solteras, (…) las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, detalle o movida, las robamaridos, las que se acuestan con cualquiera (…), las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaniacas, (…) y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico. (2014: 411)

Gabriela Wiener problematiza la idea del discurso masculino que afirma que quienes desean son los hombres y las mujeres son objeto de ese deseo. En "Bienvenidos a mi webcama" ella tiene el control aparente, pues *ser objeto sexual* solo *es divertido cuando no te pueden tocar.* Las mujeres también desean y también desean a otras mujeres, otros cuerpos.

Wiener consigue proponer una escritura erótica que no puede evitar leerse en la diver-

4 "Figuras eróticas, recortadas y combinadas como figuras retóricas del discurso escrito"; "esperma como sustituto del habla, describiéndolo en los mismos términos aplicados al arte del orador".

Todes les cuerpes desean. Y así como el cuerpo, el lenguaje es la salida.

sidad desde su propia experiencia como una mujer no normativamente bella y bisexual, migrante y con ascendencia andina, descubre que en contextos hegemónicos los cuerpos son discriminados: "Aquí, como en el mundo real, tienen éxito sobre todo los que son hermosos y sensuales" (Weiner, 2022: 188). No están construidos para el erotismo, pues el erotismo se alimenta del deseo.

Todes les cuerpes desean. Y así como el cuerpo, el lenguaje es la salida. Sus crónicas despiertan esa reflexión porque entiende la importancia de reconocer al cuerpo no como un objeto aislado, sino como cuerpo en el mundo.[5] Y ve en el cuerpo una nueva forma de entendimiento. En este fragmento de "En la cárcel de tu piel, un tajo" descubre ese acercamiento al Otro:

> Me pongo los lentes, pero esta vez no voy a leer libros sino cuerpos. Puedo ir sacando una piel tras otra de los pabellones. Puedo conocerlos con solo hojear sus pechos, espaldas y brazos. No hago preguntas. Dejo que la fealdad de sus cuerpos sucios me responda. Dejo que los jeroglíficos de sus cicatrices me cuenten sus historias de crimen y castigo. Los que han investigado el lenguaje carcelario dicen que es como una gramática de la piel, un carnet de identidad, una forma de que el cuerpo lacerado hable de una vida lacerada. (Wiener, 2022: 116).

A través de las transgresiones de la escritura de Gabriela Wiener en *Sexografías,* con un origen antagónico al discurso hegemónico y patriarcal, observamos "la feminización" tal como la discute Nelly Richard en ¿Tiene sexo la escritura? Es fundamental cuestionar así el ocultamiento del erotismo femenino, el deseo reprimido y la mirada desde la diferencia para poder notar el crecimiento que siempre sucede en los márgenes.

5 Esta idea parte de: Csordas, T. J. (2002). Somatic modes of attention. En *Body/meaning/healing* (pp. 241-259). New York: Palgrave Macmillan US.

REFERENCIAS

Barthes, R. (1989). *Sade Fourier Loyola.* Trad. Richard Miller. Universidad de California.

De la Torre, C. V. P. (2021). «Du weißt, dass ich Journalist war»: Gonzo Journalism y autoficción en la literatura pop. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, (43),* 191-212.

Del Pino, Á. M. (2002). La literatura erótica frente al poder: el poder de la literatura erótica. En *La palabra y el deseo estudio de literatura erótica* (pp. 183-202). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Diaz Benavides, S. (2023, septiembre 12). "Escribí básicamente desde un lugar de exclusión del mundo de la belleza": Gabriela Wiener habla sobre la reedición de *Sexografías. Infobae.* Disponible en: https://www.infobae.com/leamos/2023/09/12/escribi-basicamente-desde-un-lugar-de-exclusion-del-mundo-de-la-belleza-gabriela-wiener-habla-sobre-la-reedicion-de-sexografias/

Giannini, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Golubov, N. (2017). *La crítica literaria feminista: una introducción práctica.* CDMX: UNAM.

Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres.* CDMX: Siglo XXI

Mesa, R. Y. (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Especulo revista de Estudios Literarios de La Universidad Complutense de Madrid, 32,* pp.1-9.

Richard, N. (1994). ¿Tiene sexo la escritura? *Debate feminista, 9,* 127-139.

Salazar, J. (2023). Entre el cuerpo social y el deseo íntimo: la crónica del yo de Gabriela Wiener. *Textos Híbridos. Revista de Estudios sobre Crónica y Periodismo Narrativo, 10 (1),* 53-74.

Wiener, G., (2022). *Sexografías.* Penguin Random House.